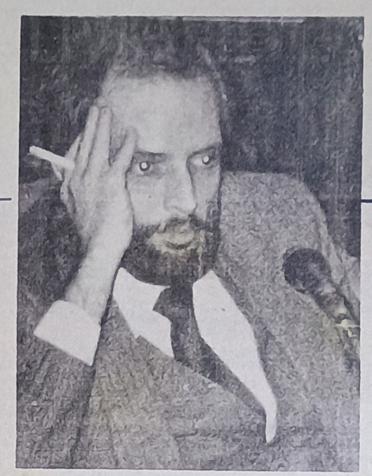
PUERTO: SE INSTALARIAN MONOPOLIOS PRIVADOS

PARA el Diputado Alejandro Atchugarry es posible que ocurra esa situación


Diputado Alejandro Atchugarry

El proyecto de reforma del Puerto que aprobó la Comisión del Senado posibilitará que se instalen monopolios privados en algunos de sus servicios, según lo indicó a **LA MAÑANA** el Diputado Alejandro Atchugarry (Batllismo Radical).

El legislador agregó que su sector quiere un puerto "eficiente, que genere el doble de puestos de trabajo y que funcione en medio de la más plena libertad de opción para el usuario".

Severa crítica realizó Atchugarry a la iniciativa del Poder Ejecutivo en torno a la reestructura del sistema portuario, reafirmando la posición de su sector, en pos de un puerto donde el usuario pueda contratar libremente los servicios según su conveniencia, en medio de un sistema donde impere la libre concurrencia de empresas y personas.

"La reforma debería tomar como ejemplo el transporte de mercadería por vía terrestre, donde el Estado fija algunas normas básicas, pero los servicios los prestan empresas privadas", indicó.

Sobre el proyecto manifestó que, a pesar de buscar la eliminación del monopolio estatal o el oligopolio del ANSE en materia de mano de obra, generaría la posibilidad que nuevos monopolios de carácter privado se instalen al efectuarse una sociedad entre el Estado y capitales privados, que podría producirse en áreas esenciales como la de la playa de contenedores.

"El puerto no puede aceptar ni monopolios ni oligopolios, sino que deberá funcionar de una manera más eficiente, en medio de la más absoluta libertad para el usuario, que es el cargador o el destinatario de la carga", enfatizó.

Otra solución para ANSE

Atchugarry se refirió posteriormente al capítulo de mano de obra portuaria del proyecto, que fuera punto medular en la discusión a nivel de la Comisión del Senado. Sobre este particular sostuvo que lo aprobado no aclara la situación del ANSE como organismo oligopólico y de control, "al mantenerse sus registros como en la actualidad".

"Nosotros insistiremos en que el sistema se abra a la libre concurrencia y que a los actuales trabajadores de ANSE se les otorge una retribución a niveles actuales, para que no vean resentidos sus ingresos salariales", manifestó el Diputado.

Finalmente, sostuvo que el Batllismo Radical desea "un puerto más libre, que genere el doble de trabajo que en el actual momento, y que funcione en forma eficiente". ■

"El acto del 22 no significa lanzamiento de nuevo grupo"

EL Intendente de Cerro Largo Rodolfo Nin Novoa aseguró que el acto fijado para el próximo viernes 22 en el Cine Cordón, no es la oficialización, ni el lanzamiento de grupo político alguno, aunque no descartó que la reunión determine la conformación de un nuevo polo progresista.

"Queremos ver caras que hace tiempo vemos militando en otros sectores y de esa manera contribuir a la generación de este espacio, de este polo progresista, y poco importa después quién sea el abanderado", sostuvo Nin Novoa.

El Intendente aseguró que la idea era sumar y no dividir "como algunos suponen", puesto que lo que se busca, es generar un ámbito donde "poder ver cuál es el real deseo que tienen muchos nacionalistas de formar una corriente que tenga el espíritu de 'Nuestro compromiso con usted', como punto de referencia".

Con respecto a este "Compromiso", Nin Novoa sostuvo, en una entrevista realizada por el programa "En Perspectiva" (Emisora del Palacio), que lo que aún mantiene su vigencia es el concepto renovador e innovador, aunque es necesario analizarlo en el marco de la situación política reinante en 1971, dentro del Partido Nacional.

Actualmente "nosotros no vamos a llegar a algunos límites" que plantea el compromiso, pero "sí hay que rescatar ese espíritu progresista y tan innovador que llevó a que muchos sectores trataran a Wilson de comunista o de tupamaro, no porque sus propuestas estuvieran cercanas a esos movimientos, sino porque había sido capaz junto a Carlos Julio de adoptar una posición que significaba remover estructuras muy arraigadas en el país", subrayó Nin Novoa.

En relación a la reacción de Carlos Julio Pereyra, líder del Movimiento Nacional De Rocha, frente a esta reunión, Novoa afirmó que éste le transmitió mediante una carta que compartía la idea de que "Nuestro Compromiso", fuera punto de referencia, pero que por una "cuestión de oportunidad", creía que no debía participar de dicho acto.

Consultado sobre qué nuevos elementos surgirían en su relación con el MNR luego de este acto, el entrevistado respondió que no iba a ocurrir nada "catastrófico, porque sigo creyendo en el MNR como un instrumento válido, lo que sí creo también es que tenemos, y esto lo comparte mucha gente, la necesidad de ampliar el movimiento a una propuesta viable y que sea capaz de ser mayoría dentro del partido".

Si el acto del Cine Cordón resultara un fracaso esto indicaría en opinión de Novoa que la mayoría de los nacionalistas no necesitan de un polo progresista y entonces "deberíamos buscar otro método para llevar adelante nuestras ideas".

Finalmente, el Intendente explicó que lo que se tuvo en cuenta para elegir el Cine Cordón como lugar de encuentro, no fue la cantidad de personas que pudieran entrar en el recinto sino que este lugar "tiene una simbología muy particular para el Partido Nacional y para ACF, por el acto del 82 en que hubo represión policial".

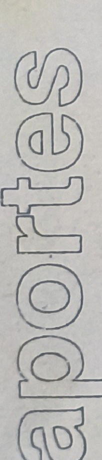
"Lo que quisiera, enfatizó Novoa, es que el MNR haga un esfuerzo al igual que el Encuentro Wilsonista, Por la Patria o todos los que se identifiquen con 'Nuestro Compromiso', para superar viejas disputas y fijarnos objetivos comunes". ■





¿Qué sabes tú lo que es el Infierno?

Por Nahum Bergstein,
Presidente de B'nai B'rith



LA conmemoración que año a año realiza B'nai B'rith se ha convertido en una expresión auténtica de la memoria colectiva de los judíos uruguayos -y sentirse judío es tener memoria-. De los judíos uruguayos, digo, que al igual que los judíos en Israel y en el mundo entero, evocamos -e invitamos al resto de la sociedad a evocar junto a nosotros- los acontecimientos de la Noche de los Cristales Rotos.

Decía el Rabino Fritz Winter que la expresión es un eufemismo. Heinrich Kohl manifestó hace pocos años que la expresión era cínica y atenuadora porque cuando se ataca y asesina a gente indefensa, se vandalizan incontables sinagogas, se destruyen miles de establecimientos judíos, no se debería identificar la jornada por la circunstancia de que se rompieron una gran cantidad de cristales. Parece francamente un despropósito.

Pero más importante que la denominación es nuestra disposición a recordar y a saber. Importa nuestra sed insaciable de saber todo lo que pasó, todos los hechos, y todos sus protagonistas.

Evitar por todos los medios a nuestro alcance que ni uno solo de ellos caiga en la noche insondable de los tiempos. Porque el olvido, ya lo dijo alguien alguna vez, sería volver a morir.

Se puede recordar también en silencio, el silencio de Wilson cuando volvió de Israel y habló en un acto del Comité Central Israelita y dijo que el Holocausto es como un compañero que uno lleva de la mano desde que se levanta y lo acompaña durante todas las horas del día. Porque hay una angustia que viene de más atrás y esa angustia no tenemos manera de expresarla. Me refiero al silencio de Elie Wiessel cuando se dirigió, en Berlín, al Parlamento alemán y les dijo, en idish, el idioma del patetismo y del sufrimiento judío "schtil, schtil, zol zaín siz do kvorim oifgebrobn durj unzere soinim". Silencio, haya silencio, hay tumbas cavadas por el enemigo.

O el silencio de las estrofas inmortales de León Felipe quien le increpa al Dante: "¿Qué sabes tú lo que es el Infierno?"

"¿Qué le vas a enseñar del Infierno a un niño judío que espera su turno ante los hornos crematorios de Auschwitz?" Y ahí viene el porqué de la cita -y Uds. comprenderán que mis citas no son textuales- rompo mi violín y me callo.

Esta es la memoria en silencio ahogado por la emoción que merece todo nuestro respeto. No es el silencio de la apatía ni el de la indiferencia. Este silencio es poesía, pero es un lujo que no nos podemos permitir porque no nos alcanza con saber y recordar, sino que tenemos que comprender.

Durante el Holocausto, los judíos no comprendían nada de lo que estaba sucediendo. Habiendo rechazado la muerte, vivían y morían sin comprender.

Nosotros, hoy, tenemos que comprender porque sabemos mucho y cada día se sabe más, y tenemos acceso a más documentación, pero comrender es una tarea colectiva, para la cual apelamos a la fuerza del lenguaje menos de lo que sabemos.

Sabemos que estamos ante un pedazo de historia. No se trata de historia judía por una parte, o de historia alemana o austríaca o ucraniana o húngara o rumana o croata o francesa. Nada de eso.

Es una lección inextinguible sobre cómo infravalorar el mal extremo y además un mal extremo preanunciado durante años, puede llevar a un pueblo al descarrío, y a la humanidad entera al abismo.

Nosotros tenemos dos constantes en ese intento de comprensión de la concepción nazi: el dominio del mundo o parte de él, y el odio antijudío.

El antisemitismo nazi no tiene nada que ver con las viejas teorías del chivo expiatorio, no es un pretexto, sino que es el elemento central del nazismo. Por ello, desde el día en que los nazis llegaron al poder hay una línea constante de identificación de los judíos, de concentración, de agresión, degradación y exterminio que se proyectó en distintos planos, pero que se mantuvo a lo largo de todo el período que el régimen nazi estuvo en el poder.

La violencia antijudía se proyectó en dos planos: el plano de la violencia, digamos, legal, fría y sistemática, como es el caso de leyes y decretos, como la ley que transfirió los poderes legislativos al Poder Ejecutivo, y los decretos que fueron segregando gradualmente del resto de la sociedad a los judíos. Gran parte de esos decretos entraron en vigencia en los dos o tres primeros meses desde que Hitler ascendió al poder: la prohibición de ocupar cargos en la administración pública a personas de ascendencia no aria determinó el nacimiento de una profesión, el investigador genealógico. Una vez más nos encontramos con el espectáculo ya conocido de cómo toda una sociedad es agrupada en grandes categorías en función del enemigo o demonio de turno. Entonces teníamos judíos judíos, judíos de primer grado, judíos de segundo y en el otro extremo, al fin, los arios. El que tenía uno sólo de sus cuatro abuelos judíos ya era considerado no ario con las consecuencias consiguientes.

Pero cada una de estas medidas legales tenía viejos antecedentes en la historia europea. Por ejemplo, el decreto del boicot es de 1935. Pero mucho antes de 1935, en 1933 Streicher pedía un boicot antijudío. Y antes aún, en 1215, el año de la Carta Magna, el Arzobispo de Canterbury, que fue uno de los autores intelectuales de la Carta Magna, invitaba a un boicot del comercio judío. Otro ejemplo, el decreto del segundo nombre, o sea, el decreto de que cada judío tenía que agregarse un nombre que fuera inequívocamente judío, cuando el primer nombre estaba muy difundido en el resto de la población. Es la contrapartida de la obligación impuesta en 1787 de germanizar los nombres judíos. Así, podríamos enumerar múltiples decretos.

La novedad consiste en que Hitler fusionó todos los elementos de 1500 años de la liturgia oficial del antisemitismo al servicio de una fría determinación cuya estación final era el exterminio.

Todo esto era el nivel de la violencia legal, la violencia planificada. Esto no quiere decir que durante todo este período no había estallidos de violencia irracional, espontánea, actos aislados de agresión. Ya en 1932 teníamos más de 500.000 SA en las calles atacando todo lo que podría tener una apariencia judía, pero la jornada del 9 de noviembre de 1938 marcó un punto de inflexión. Ahí hubo dos novedades: esa violencia espontánea que rompía los moldes incluso de la así llamada legalidad nazi irrumpió en gran escala y de una forma totalmente abierta a la luz de toda la sociedad. Ya no se podía ni se quería disimular el ataque frontal, lo cual venía a significar un test de la capacidad de reacción de los propios alemanes y del mundo exterior. Si vamos al caso, a mi modo de ver, la judería alemana ya estaba aplastada antes del 9 de noviembre de 1938. Pero, ¿qué sucedió? Tal cual Hitler pronosticó en 1922, nadie iba a acudir a defender -decía él- a los judíos.

No menos importante fue lo que sucedió dentro de la propia Alemania. Hubo, por supuesto, una franja de la sociedad que acudió complaciente a compartir el trabajo de las hordas nazis. Hubo otra franja más numerosa que estuvo más o menos indiferente ante los acontecimientos. Pero yo comparto la opinión de aquellos historiadores como Paul Johnson que creen que el pogrom de la Noche de los Cristales fue impopular en el seno de la mayoría de la sociedad alemana. Una cosa es predicar el odio abstracto y otra muy distinta era la violencia directa contra el vecino, contra el amigo, contra la persona con quien se tenía trato diario.

Hitler extrajo rápidamente sus conclusiones. A partir de la Noche de los Cristales no sólo se entraron a aplicar salvajemente todos los decretos y leyes que se habían sancionado en los cinco años anteriores, sino que se inventaron diabólicas nuevas disposiciones legales a un ritmo infernal. Ocho o diez días después de haberse producido la Noche de los Cristales, se les prohibió a los chicos judíos asistir a las escuelas estatales. Antes que terminara el mes, a Himmler se le ocurrió dictar un decreto retirando a los judíos el permiso de conducir; de esta manera se iba limitando su movilidad. Había un decreto anterior que prohibía a los judíos manejar camiones; se les prohibió el uso del teléfono, no solamente no podían tener teléfonos en las casas sino que en los teléfonos públicos había un pequeño cartel que decía "prohibido el uso a judíos". Ya había lugares a los cuales un judío no podía acceder; horas que no podía circular por las calles; profesiones en número creciente que no podían ejercer. Las organizaciones de beneficiencia judías no daban abasto frente a la masa creciente de desocupados que empezaron a fluir a las grandes ciudades del Reich. Entonces, el paso siguiente, fue un decreto de principios del 39 por el cual todo judío desocupado es incorporado al régimen de trabajos forzados.

Y en el año 1941 tenemos el famoso código laboral para los judíos, que significaba para todo trabajador sometido a este régimen una expectativa media de vida de 3 meses. Todo estaba preparado, como se dijo esta noche aquí, para pasar del pogrom al genocidio.

La sistematización colosal de un antisemitismo burocrático, la movilización de miles y miles de funcionarios, la crueldad inherente a la impavidez del burócrata sólo comparable con la crueldad de fondo de las medidas que se estaban aplicando, la fría racionalidad con que todo esto preparó una posibilidad demencial como fue el subsiguiente Holocausto y que no fue producto de ninguna improvisación ni nació en la conferencia de Wanssee, como a veces se cree, configuran el panorama de los años posteriores a la Noche de los Cristales, pero todo venía de mucho tiempo atrás.

Alcanza con leer la plataforma política del Partido Nacional Socialista de 1920 porque allí quizás ya esté todo dicho. Hitler sancionó las leyes de Nuremberg a las cuales el Sr. Stawsky hizo referencia esta noche. Pronunció entonces un discurso que se hizo famoso. En aquel entonces muchas personas, e incluso muchos judíos, creyeron que el nuevo status creado por estas leyes los iba a condenar de un modo permanente a ser ciudadanos de segunda clase. Pero cometían un error, porque en la parte final del discurso utilizó una expresión críptica: "Si esto no va a ser suficiente, el Partido Nacional Socialista buscará una solución secular y distinta que dé solución final al problema judío".

Este es el esquema de los hechos.

Yo creo que no alcanza con saber, que no alcanza con intentar comprender. No es tiempo sólo de contar historias. También es tiempo de actuar, por dos circunstancias: primero, porque los acontecimientos del nazismo demuestran la fragilidad de la condición humana. Esos profesionales del asesinato en masa volvían a sus casas, se entretenían con sus familias, leían un libro, eran hombres de la misma manera como cualquiera de nosotros. Como dijo el Presidente von Weiszacker, esto demuestra que el hombre siempre está en peligro. En segundo lugar, debemos actuar por la situación histórica que el mundo está viviendo en el momento actual.

Se habla mucho del fin de la guerra fría. Parecería haber terminado esa confrontación entre el Este y el Oeste; se apacó este grave conflicto existente entre la Unión Soviética y China. Hace 20 años se empezó a insinuar, a mi modo de ver, al amparo de la guerra fría el conflicto Norte-Sur que creo que hoy se está diluyendo.

Todo eso ha provocado mucho optimismo en el mundo reforzado por la reciente conferencia de paz de Madrid y la posibilidad de que las Naciones Unidas recobren el perfil diplomático que nunca debieron perder cuando se transformaron en un organismo parlamentario.

Tan es así que hace dos años irrumpió en la vida intelectual de los Estados Unidos la teoría del fin de la historia que preconiza, al menos a nivel ideológico, la universalización del liberalismo, que en esta misma tribuna recordaba el año pasado el Dr. Julio María Sanguinetti.

Siento la obligación de decir lo siguiente: *Soy uruguayo, judío, sionista y liberal*, y este cuaterno resuena en mi espíritu como un acorde perfectamente afinado.

Sin embargo no creo que la historia tenga un fin, ni creo que estemos ante la universalización del liberalismo. También el 9 de noviembre del 38 muchos creyeron en el Reich de 1000 años, o sea, en el fin de la historia. También se creyó que la historia se había estacionado con la revolución bolchevique que justo hoy se cumplen 74 años, y ayer, Boris Yeltsin, decretó ilegal al Partido Comunista en Rusia, vale decir que ratifico mi convicción de que la historia no tiene fin. Pero además, decía que tampoco creo que estemos ante la universalización del liberalismo.

Vengo hace unos días del estado de Lousiana. De acuerdo a los filtros de las costumbres políticas norteamericanas, habían quedado, por supuesto, dos candidatos. Uno de los dos, David Duke fue hasta hace pocos años -y aún hoy es un hombre muy joven- gran maestre del Ku Klux Klan y en sus apariciones públicas usaba el brazalete con la svástica.

¿Saben qué me preocupa? Que mucha gente que decía que no lo iba a votar, llegado el momento de las elecciones, lo hizo.

Con todo eso no estoy pregonando la posibilidad de un nuevo Holocausto.

La sola existencia del Estado de Israel, a mi modo de ver, lo torna altamente improbable.

Pero no es necesario llegar a un Holocuato. Hay una cadena, un proceso de acontecimientos que comienzan con la ignorancia y las frustraciones. Esa mezcla de ignorancia y frustración conduce, frecuentemente, a los prejuicios. El prejuicio conduce al racismo. Jean Francois Revel decía que el racista es un cretino. Eso es poco decir. El racista es el paradigma de la perversidad. Hay un momento en que se produce como un salto de la imaginación a lo irracional y después de ese salto todo encuentra su explicación lógica. Del racismo se pasa al odio y del odio se pasa a la violencia y de la violencia se pasa a los crímenes y de los crímenes al genocidio.

Sin necesidad de llegar a esa etapa siniestra, tenemos que cortar la cadena de sus eslabones más tempranos.

¿Cómo y quiénes?

¿Cómo? Por medio de la educación orientada a esos valores permanentes de libertad, paz, justicia y piedad. Como dijo Itzjak Shamir en la conferencia de paz de Madrid: "Aprendamos a convivir unos con otros". Una educación que inculcando esos valores esenciales nos enseñe a vivir unos con otros. Cada uno debe respetar el derecho de quien quiere ser diferente, que es tan legítimo como el derecho del que no quiere ser diferente.

Este es el primer instrumento: la educación. En segundo lugar, debemos recurrir a la ley específicamente penal para luchar contra el racismo y la discriminación.

Soy de los que creen que el derecho penal por el solo hecho de existir mantiene a mucha gente apartada del delito.

Y, por último, si fracasara la educación y si fracasara la ley, el instituto de la legítima defensa consagrado en todos los sistemas jurídicos del mundo nos dirá qué es lo que habrá que hacer.

Esto en cuanto al cómo.

¿Quiénes? Todos. La presencia en este recinto del Sr. Presidente de la República, la circunstancia de que el orador central de esta noche sea el Sr. Ministro del Interior, son testimonio inequívoco de que éste es un combate siempre actual que compromete a toda la sociedad uruguaya al igual que a la sociedad de los restantes países del mundo civilizado.

Pero debo agregar algo. Rectifico el "pero" y quiero agregar algo. Nosotros, los judíos tenemos que estar a la vanguardia de este combate por varias razones. Porque el Judaísmo es un código de conducta antes que un credo. Es la observancia de la ley antes que una teología. Este código de conducta se basa en los valores ya mencionados y que -en buena medida como lo prueba la Biblia- son contribución judía.

En segundo lugar porque nosotros hemos emergido del sufrimiento, y lo hemos hecho no para vengarnos. Simón Wiesenthal escribió un libro después que cumplió 80 años que, de hecho son sus memorias, y que se llama "Venganza no, Justicia". Hemos emergido del sufrimiento para que nadie sufra, para que a nivel individual o colectivo ningún dolor nos sea ajeno. El niño huérfano, la enfermedad del amigo o el dolor de pueblos enteros, sea Camboya, o Tibet, o Líbano, o tantos otros, no son abstracciones para nosotros. Nosotros estamos para contribuir a que no se vuelva a sufrir porque vivimos a pesar del Holocausto aferrados a la santidad inviolable de la vida y a la fe en el destino del hombre.

Pero por encima de todo debemos estar a la vanguardia en ese combate, porque somos los portavoces, los únicos que podemos invocar esta única representación de las víctimas de la Noche de los Cristalea y de miles, decenas y cientos de miles, de millones de judíos que murieron a manos de otros hombres solamente por ser judíos y que están hoy, aquí, vivos en nuestros corazones. ■